

LA  
DEFINICION DOGMATICA  
DE LA INFALIBILIDAD PONTIFICIA

(De la *Civiltá Cattolica*. Quad: 488. 16 Luglio 1870).

Y

DOCUMENTOS IMPORTANTES  
RELATIVOS AL ESTADO ACTUAL  
DEL CATOLICISMO EN EUROPA.

(De la *Correspondance du Rome* 16 Juillet 1870).



QUITO:

1870.

IMPRESA NACIONAL.



## "LA DEFINICION DOGMATICA DE LA INFALIBILIDAD PONTIFICIA."

Cuando este artículo esté ante los ojos de nuestros lectores, habrá sido proclamada la solemne definicion dogmática de la infalibilidad pontificia. Por lo tanto, podemos escribir sobre ella ya como sobre un negocio concluido. Pero qué cosas diremos de él! Una sola: y es que esta definicion es la obra mas grande, del Concilio Vaticano, la idea suprema por la cual Dios dispuso su celebracion. Tal es el concepto, que por divina inspiracion surge en el ánimo de los fieles; tal el convencimiento que la iluminada razon engendra en el ánimo de los sabios. "Yo creo, decia perfectamente el insigne Sr. Obispo de Nueva Orleans, yo creo con todos los buenos sacerdotes, con todos los buenos católicos, que la definicion de la infalibilidad pontificia es el asunto culminante del Concilio Vaticano; las otras cuestiones, por graves que sean, tienen á los ojos del mundo católico un interes secundario"

Y á la verdad, de la consolidacion de este dogma depende el triunfo del Catolicismo sobre el Racionalismo, la estabilidad y la firmeza del reino de Cristo en la tierra.

La Iglesia de Jesucristo no fué instituida, segun la sociedad civil, para procurar como su fin próximo é inmediato, el solo orden exterior; sino que fué instituida principalmente para procurar el orden interno, respecto del cual el orden externo ó exterior no es sino una manifestacion y consecuencia. Ahora bien, este orden interno está fundado en la fe,



sobre la cual se eleva el edificio de la esperanza y la certidumbre de los bienes de orden sobrenatural, á cuya consecucion caminamos dentro de esta divina sociedad. Por lo cual, la autoridad que mueve y gobierna nuestras operaciones en la adquisicion de semejantes bienes, debe por necesidad ser tal, que mirando á la fe, que ellos suponen, rija nuestra creencia. Este segundo elemento está implícito en el primero: la autoridad de magisterio es aquí primera condicion y absoluta de la autoridad de jurisdiccion. Así es que aquel poder que en la Iglesia es el supremo cuando se trata de jurisdiccion, es el supremo tambien cuando se trata de magisterio. Así, como es inapelable respecto á aquella, de igual modo es inapelable respecto á este. Si no cabe repugnancia á lo que manda, debe ser irreformable en el juicio. De aquí se sigue de un modo inevitable que el Pontífice en la Iglesia de Cristo no podria ser reconocido como supremo ordenador de las acciones, sin ser al mismo tiempo reconocido como supremo juez de las creencias: y por lo mismo que la creencia es tal, que exige pleno y firmísimo asentimiento de la inteligencia; y á asentir firmísimamente con el entendimiento no puede obligar, sino una autoridad infalible; menester es que el Papa sea infalible. Negar su infalibilidad seria lo mismo que destruir su primado; y por consiguiente dislocar la gerarquía y con ella el organismo y la vida misma de la Iglesia.

A la misma consecuencia podemos llegar discurrendo en esta otra forma. Cada cosa en tanto conserva su ser, en cuanto mantiene su unidad. Esto, así como es verdadero en la existencia física, lo es tambien en la existencia moral. Romped un vaso, lo habeis destruido; desconcertad un ejército, no tendreis sino una multitud desordenada. A aquel, pues, á quien, como á Cabeza suprema, se confió el ofi-



cio de conservar la Iglesia en su ser, le fué cometido consiguientemente el oficio de conservarla en su unidad. Mas, la unidad de la Iglesia tiene por base la unidad de la fe; y la unidad de la fe no puede subsistir, si el que tiene el cargo de sostenerla no fuese infalible en el sentenciar, respecto á ella y respecto á los errores que intentasen oscurecerla. Por lo tanto, si el Pontífice es la cabeza suprema de la Iglesia de Jesucristo, y por lo mismo se le ha dado el oficio de mantenerla en el ser y en la unidad, es infalible<sup>1</sup> en sus juicios tocantes a la fe; su Primado en esta parte se confunde con su infalibilidad.

Este es, en otros términos, el argumento de Santo Tomas, el cual raciocina de esta manera: "Una debe ser la fe de toda la Iglesia, segun la prescripcion del Apóstol: *Decid todos lo mismo y no haya cisma entre vosotros*: Mas, esto no podria sostenerse, si las cuestiones que surgiesen acerca de la fe, no se decidiesen por Aquel que preside á toda la Iglesia, de manera que su sentencia sea por toda la Iglesia firmemente obedecida. Y por esto á sola la autoridad del Sumo Pontífice corresponde formar nuevos símbolos de creencia, como á él pertenece ordenar todas las demas cosas tocantes á la Iglesia universal. *Una Fides debet esse totius Ecclesiae, secundum illud (1<sup>a</sup> ad Corint. 1): Id ipsum dicatis omnes et non sint in vobis schismata; quod servari non posset, nisi quaestio Fidei exorta determinetur per eum, qui toti Ecclesiae praeest, ut sic ejus sententia a tota Ecclesia firmiter teneatur. Et ideo ad solam auctoritatem Romani Pontificis pertinet nova editio Symboli, sicut et omnia alia quae pertinent ad totam Ecclesiam 1.*" Negada, pues, la infalibilidad pontificia, se quita el fundamento en que se apoya su

1 Summa th. 2<sup>a</sup> 2<sup>a</sup> q. I, a. X.



misma suprema jurisdicción y por consiguiente queda roto el vínculo de la unidad de la Iglesia, su existencia destruida.

La Iglesia es el reino de Cristo aquí en la tierra. Mas, de qué naturaleza es este reino? Este reino es el reino de la verdad. Tal fué la solemne declaración que acerca de él hizo el mismo Cristo delante de Poncio Pilato. Después de haber asegurado que era Rey, *Rex sum ego*, añade que su misión era el afianzamiento y consolidación de la verdad. *Ego in hoc natus sum et ad hoc veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati*. Y acaso esta misión de Cristo ha cesado? No; sino que la ha transmitido á su Iglesia: *Sicut misit me Pater, et ego mitto vos*. Por lo cual, la Iglesia es llamada del Apóstol *Columna et firmamentum veritatis*. Pero, sobre qué base está apoyada esta Columna de la verdad? Sobre Pedro, *Tu es Petrus, et super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam*. Ahora, cómo podría Pedro y consiguientemente el Romano Pontífice, ser el sosten del reino de la verdad, no siendo infalible? Negarle la infalibilidad, es lo mismo que quitarle la prerogativa de fundamento de la Iglesia de Cristo, y de aquí obligar á la Iglesia á arruinarse, faltándole el fundamento, sobre el cual se eleva.

El Pontífice Romano es el Vicario de Cristo. Es por consiguiente el continuador en el mundo de la obra de Cristo; es para nosotros en vez de él, el testigo de la verdad. Cristo es la boca del Padre, el Papa es la boca de Cristo. El Padre en la plenitud de los tiempos nos ha hablado por medio del Hijo, *loquutus est nobis in Filio*; el Hijo después de su vuelta al Padre, continúa hablándonos por medio de su Vicario. Y en una boca semejante, en una tal palabra, puede jamás concebirse que se halle la mentira? Y cuando esto fuese posible, no quedaría *ipso facto* desvanecida la misión de Cristo y

destruido su reino? Nada ménos importa el consolidar la infalibilidad del Pontífice, que el asegurar la duracion del reino de Cristo sobre la tierra. Y esto era tanto mas urgente en nuestro tiempo, cuanto que el blanco de la guerra satánica de hoy dia es precisamente el arrebatarse á Cristo la corona y despedazar su cetro. *Nolumus hunc regnare super nos*; y este el grito infernal de cada una de las generaciones de sectarios. Véase, pues, si podia hacer el Concilio obra mas relevante que la de afianzar de una manera inquebrantable la infalibilidad del Romano Pontífice. Y esta es la razon, por qué hemos visto presisamente empeñada sobre ella esa áspera lucha entre los dos opuestos campos, de la verdad y del error. Recuérdense aquí los innumerables escritos dados á luz últimamente en favor de la infalibilidad pontificia, las peticiones y solicitudes que de todas partes del mundo católico se han dirigido al Papa y á los Obispos para demandar la deseada definicion; la conmocion universal, que se ha suscitado no solo en el clero superior é inferior, sino aun entre los mismos seglares fieles á Dios. En ello se ha señalado principalmente la Francia justamente presurosa de desmentir de un modo solemnísimamente la atroz calumnia en que á ella entera se le atribuía el extravío de algunos.

Quiso mostrar con brillantes pruebas de hecho, que el Galicanismo era otra cosa muy diferente del sentimiento de una Iglesia, que se gloria de contar entre sus doctores un San Ireneo, un San Hilario, un San Bernardo. Quiso patentizar á la faz del mundo que la Iglesia de Francia merecia aun el elogio que de ella hizo Gregorio IX, diciendo que *in fervore Fidei et devotione erga Apostolicam Sedem non sequitur alias, sed antecedit*. Nacion justamente designada con el sobrenombre de *grande*; porque, hecha abstraccion de alguna excepcion que no se le



debe imputar á ella, siempre se la halla dispuesta á tomar la principal parte en todo lo que es verdaderamente noble y generoso. Mas, miéntras el lector trae á la memoria estas católicas manifestaciones, llenas de celo y de amor, recuerde asimismo de cuanto odio, hiel y feroz rabia ha rebotado la guerra de los adversarios. Mentiras, calumnias, seducciones, traicion, dinero, excitacion á las iras populares, á la intervencion de los Gobiernos, todo cuanto hay de mas bajo y vergonzoso, se ha puesto en juego para extraviar la pública opinion, arrojando la discordia entre los fieles, y amedrentar, si hubiese sido posible, á los Padres de la veneranda Asamblea. Solo los tiempos del Arrianismo nos presentan cosa semejante; y era muy natural que la mas alta prerrogativa del representante del Verbo divino sufriese la misma contradiccion, que entónces encontró la prerrogativa primera y fundamental de todas las dotes que al Verbo le competen. Los nuevos Arrianos no dejaron medio alguno que no intentasen poner en juego, á fin de impedir la tan deseada de los sinceros católicos, y para ellos tan odiosa definicion; y cuando vieron que no podian evitarla, se lanzaron con sacrílega impudencia á esparcir la duda sobre el valor de las deliberaciones del Concilio.

Pero he aquí que el benignísimo Dios que con frecuencia se complace en hacer servir al cumplimiento de sus designios los contrarios esfuerzos de sus enemigos, hace servir este combate de los que odiaban la infalibilidad pontificia á su mas pronta definicion. La violencia con que se quiere impugnarla, de oportuna la hace necesaria. Las amenazas con que se querrá intimidar á los Padres, solo valdrán para excitar en ellos el valor y la firmeza. La cooperacion, que se aceptó, de los incrédulos, de los sectarios, de la prensa anticristiana, de

los declarados enemigos de Dios, para aumentar la caterva de los contrarios, se convirtió en argumento con que, confirmarse en los ánimos la creencia de una doctrina que se veía combatida por gente de semejante ralea. Frecuentemente hemos oído de la boca de muchos Obispos, que si ántes no hubiesen estado convencidos, como lo estaban, de la verdad de la infalibilidad pontificia, quedarían persuadidos de ella con solo ver la calidad de los que la impugnaban.

Se oponía á la definición de este dogma católico la animosidad de políticos poderosos, y el presente estado de Europa cargado de próximas perturbaciones y trastornos!

La Divina Providencia impide por caminos inesperados que los primeros salgan á la vida pública, y en cuanto al segundo renovó el prodigio obrado con Israel en otro tiempo: *Fiant immobiles quasi lapis, donec pertranseat populus tuus.* Una paz universal, contra toda humana prevision, ha permitido que procediesen tranquilas las deliberaciones conciliares, hasta la definición tan suspirada. Este extraordinario concurso de la Providencia Divina muestra, además, evidentemente la grande importancia del objeto, en cuyo favor intervenía.

No ménos admirable se ha mostrado la Providencia Divina en el modo como ha llevado a efecto la anhelada definición: parecía á algunos que debería hacerse por vía de simple aclamación; por reputar injurioso á la certeza de una verdad tan visible y clara y á la pacífica posesión que tenía en la creencia católica, el solo sujetarla á exámen. Mas por otra parte, la omisión de semejante exámen hubiera servido á los adversarios de pretexto para enfurecerse, acusando como tumultuario y no como el producto de maduro juicio, sino del ímpetu de ciego entusiasmo un voto, al cual no hu-



biese precedido tan prolongada discusion. Pues he aquí que la divina sabiduría ha querido que se combinasen uno y otro medio: esto es, el de la aclamacion y tambien el de la discusion. Se verificó la aclamacion, cuando cerca de seiscientos Padres, es decir, la casi totalidad del Concilio, pidió de comun acuerdo y con férvidas instancias, no ya que se tratase de un arreglo, sino que se definiese dogmáticamente, con palabras que escluyesen toda duda, este punto de la doctrina católica. *Humillime instanterque flagitant ut apertis omnemque dubitandi locum excludentibus verbis sancire velit supremam ideoque ab errore immunem esse Romani Pontificis auctoritatem, cum in rebus fidei et morum ea statuit ac praecipit, quae ab omnibus Christi fidelibus credenda et tenenda, vel reiicienda et damnanda sint.* Este famoso Postulado hecho al Concilio por los mismos Padres que lo componian, con toda razon puede llamarse aclamacion verdadera. Porque, qué otra cosa es la aclamacion, sino la pública y conformé aprobacion dada á un objeto que se tiene por verdadero y justo, sin ponerlo á exámen? Antes bien, tanto mas merece el nombre de aclamacion esta solemne manifestacion del sentimiento de los Padres del Concilio cuanto se hizo no de viva voz sino por escrito, esto es, de un modo mucho mas adecuado á presentar el efecto de un deliberado consejo y quedar como espléndido é incontrastable testimonio de lo acaecido, á los venideros.

Con la aclamacion quiso la sabiduría divina que se adunase la discusion. Mas qué clase de discusion? Tal, que ninguna otra se le pudiese igualar, ya sea en su intensidad, ya en la laboriosidad, ya en la duracion. Durante ocho meses bien cumplidos, desde que se reunió el Concilio, se prosiguió primero privadamente entre los Obispos y despues en comun en las reuniones conciliares, y esto con un



ardor nunca jamás visto en ningún otro asunto, por importante que sea. Escritos de todas clases se han multiplicado en gran copia, examinando la cuestión bajo todos los aspectos posibles. Teólogos de gran mérito entre los más célebres de Europa han dicho en pro y en contra todo cuanto podía decirse en la materia. Los mismos Padres con la palabra y con la pluma trataron hasta agotarla enteramente la cuestión, de manera que ya no había más que repetir lo ya repetido tantas veces. Más de cien oradores con doctos y prolongados discursos hablaron de ella en el aula conciliar; hecho único en la historia de las deliberantes asambleas; y los demás que estaban inscritos para lo mismo, cedieron espontáneamente la palabra, no viendo ya necesidad de hablar. De aquí, pues, con razón puede decirse que ningún dogma, y aun ninguna cuestión haya sido en el mundo, tan amplia y cuidadosamente meditada, discutida y ventilada como esta, antes de definirse. Y sin embargo se trataba de una verdad religiosa universalmente reconocida en la Iglesia de Dios, afirmada evidentemente en las divinas Escrituras, y transmitida por constante y no interrumpida tradición de los Apóstoles hasta nosotros. La misma fuera de esto, formaba el objeto de los más ardientes votos del clero y del pueblo fiel. Para qué, pues, tan prolongado y fatigoso debate?

La misma maravilla que causa el hecho, nos muestra que fué dirigida por singular disposición divina. Y el alto Consejo de Dios lo quiso, para que la verdad del dogma definido resplandeciese con luz más viva á los ojos más débiles, y se quitase á sus declarados enemigos todo pretexto para contraerla. Además, la suave y amorosa Providencia Divina ha querido que tal definición costase tan prolongadas y cuidadosas fatigas, á fin de que se reconociese mejor y se apreciase tamaño beneficio.



Somos de tal naturaleza que, según la humana fragilidad, poco estimamos los bienes, cuya adquisición se nos hace pronta y fácil. Por el contrario, los esfuerzos, el afán, la lucha que se necesita para obtener la cosa deseada, es como piedra que aguza nuestro entendimiento para que conozcamos su valor, y el llegar finalmente á la posesión de ella, nos ocasiona alegría y dulzura indecibles. Así ha sucedido en el presente caso. *Euntes ibant et flebant mittentes semina sua; venientes autem venient cum exultatione portantes manipulos suos.* Cada uno puede ser testigo de esto en sí mismo, por el conocimiento de lo que siente en su alma; y el universal gozo y la alegría y las públicas manifestaciones de júbilo, que mientras estas páginas salen á luz, tendrán lugar por todas partes en el mundo católico, son de ello una prueba esplendente.

Pero no hay que creer que un suceso tan glorioso y dirigido de Dios con tan singular dispensación, deba encerrarse en sí mismo. Al contrario, él será fecundo de prodigiosos efectos en todos los órdenes sociales para la salvación de los pueblos. Dios no obra al acaso, ni echa mano de grandes medios para pequeños fines. Por esto no dudamos asegurar que así como la negación subversiva de la autoridad, que invadió la época del Concilio de Basilea, consignó los principios de la gran revolución de los tiempos modernos; así la afirmación reparadora de todas las prerogativas de la Silla de Pedro, hecha ahora de una manera tan solemne por el Concilio Vaticano, consigna los principios de una restauración en todos los órdenes privados y públicos de la cristiandad. Por esto, en la serie de los siglos ese día será siempre bendecido y ensalzado, como el que, gracias al Concilio celebrado bajo Pío IX, volvió la luz al mundo oprimido y envuelto en las tinieblas de la revolución.

Sean gracias, pues, y bendicion y cántico de alabanzas al Dador de todo bien, por la benigna dispensacion de que ha usado con nuestra flaqueza. *Cantate Domino quoniam magnifice fecit, annunciate hoc in universa terra.* Sentimos vivamente la fuerza y la grandeza del beneficio recibido, y tenemos á grande honor el confesarlo altamente: *Opera Dei revelare et confiteri honorificum est.* Dios se ha acordado de su pueblo, y le ha quitado de enmedio la última piedra de escándalo que le estorbaba. En medio de las borrascas, que por todas partes le amenazaban, ha encendido delante de sus ojos un faro, en el cual, si asiduamente tiene fija la vista, no puede errar buscando el puerto de salud. Derribó el muro de division, que separaba á los fieles como en dos bandos. De aquí adelante queda abolida la ultrajante calificacion de galicanos y ultramontanos, que resfriaba los corazones y dividia los ánimos. Un solo nombre designará en adelante á los hijos de la Iglesia, el de cristianos católicos, reconociendo en la Cabeza suprema, que los gobierna en nombre de Cristo, las mismas prerogativas. Dios ha echado una mirada amorosa á su esposa muy amada, la Iglesia, y en medio del apresto de armas de sus enemigos, dispuestos á darle batalla, ha reforzado la autoridad de su Caudillo supremo; ha comunicado valor mas eficaz á su imperante palabra, ha ligado con El mas estrechamente los jefes menores de todo el ejército de los creyentes. De hoy en adelante en su verdadero sentido podrá decirse de ella que es como escuadron perfectamente ordenado. *Tanquam castrorum acies ordinata.* De un modo especial tambien se ha acordado. Dios de aquellos incautos hijos que, fluctuando entre el Catolicismo y el Liberalismo, aceptaban los principios del uno y del otro, persuadiéndose que podrian entre sí conciliarlos. Si ántes, ala-



cinados por las máximas liberalescas, vacilaban algun tanto en la adhesion debida á la voz del Supremo Pastor, de aquí adelante podrán fácilmente retirarse del borde del precipicio, en torno del cual giraban, si conservan el pleno obsequio de corazon y de mente, por el cual están obligados sin excusa de ningun género á acatar los oráculos pontificios. Dios, finalmente, ha mirado con mas tierna piedad aun á los no católicos, poniéndoles ante los ojos con luz mas resplandeciente la divina organizacion de su Iglesia, y manifestando en la misma mas claramente el remedio que buscan, para el desenfreno del espíritu privado, generador de la confusion babilónica en que están envueltos.

Sea, pues, á Dios la gloria por un hecho tan grande, y toda lengua le cante un himno de alabanza, y en El salte de alegría todo corazon. *Exulta et lauda, habitatio Sion, quia magnus in medio tui Sanctus Israel.*

A María tambien, dulce Señora y Reina de este Reino de Cristo, se le tribute afectuoso hacimiento de gracias; puesto que, despues de Dios, á su intercesion debemos reconocernos deudores del bien obtenido.

Apénas leimos en la Bula de indiccion del Concilio, que debia abrir sus sesiones el dia dedicado á la Inmaculada Concepcion de María, tuvimos por firme y segura la definicion de la infalibilidad pontificia. El Pontífice, que con tanto aplauso del orbe cristiano, habia asegurado la mas bella prerogativa de su singular santidad, debia, sin género de duda, ver dogmáticamente asegurada la mas bella prerogativa de su apostólico ministerio. Este era el condigno galardón que María le tenia reservado. La Inmaculada Concepcion y la Infalibilidad pontificia son dos dogmas, de los cuales el primero indudablemente debia estar seguido del segundo. Tambien esto es argumento de alegría para los fieles; pero de un modo especial debe serlo para el al-



ma nobilísima del gran Pio, á cuya sabiduría y virtud se debe principalmente la ejecucion de tan colossal empresa. Gócese y alégrese en el Señor. Entre los gloriosos hechos, de que tan pródigamente está rico su pontificado, el mas sublime es este, de haber merecido de María que el mas grandioso Concilio que jamas se ha visto en la Iglesia, robusteciese con dogmática definicion el privilegio mas alto de la Cátedra, en que por la mano de Dios fué colocado.

## LA EUROPA

### Y LA DEFINICION DE LA INFALIBILIDAD.

Hombres de mucho talento, pero de poca fe, decian hace poco que, si el Concilio Ecuménico definia la infalibilidad del Papa, habria un terrible trastorno en el mundo entero, y que la Iglesia veria desencadenarse contra ella persecuciones terribles, represalias por parte de los Gobiernos, y apostasías por parte de los pueblos.—Nos encontramos en vísperas de esa definicion tan temida, y Pio IX con el caritativo acento de Aquel á quien representa' sobre la tierra, puede decir á muchos de los que le rodean: hombres de poca fe ¿porqué dudais? *Modicæ fidei, quare dubitastis?* Al Santo Padre le bastaria, en efecto, citar los periódicos mas liberales de Paris, para mostrar que, no obstante, las prolongadas discusiones sobre la infalibilidad pontificia, las amenazas de apostasia y persecucion, el catolicismo se reanima en Europa y obtiene triunfos tales, que hasta nuestros dias no se habian visto semejantes. Hagamos una revista de ellos, la que servirá como de prólogo á la feliz definicion.

La *Opinion nacional* ve en estos tiempos, tan fecundos en sorpresas, al catolicismo que va ganando en todas partes terreno hasta el momento de la proclama-



cion de la infalibilidad pontificia. *La Opinion nacional* hace observar que no se trata del catolicismo liberal, sino del ultramontanismo, es decir, del Catolicismo Apostólico Romano, que proclama que el Papa es infalible: sistema que, segun aquel diario, parece que por ahora vuelve la vida al Catolicismo moribundo! qué confesiones! *Modicæ fidei, quare dubitastis?*

*La Libertad*, otro diario liberal de Paris, siente que en este momento sopla desde Roma un viento de reaccion clerical para ocupar el mundo entero. Es decir, que léjos de sublevarse contra la infalibilidad del Papa, los pueblos obedecen á la impulsión que parte del Vaticano. "El partido católico sale ganancioso." Traducción voluntaria de aquella imponente verdad que la victoria, el reino y el imperio pertenecen á Jesucristo; *Christus vincit, regnat, imperat.* "El partido clerical triunfa y progresa, añade la *Libertad*: en Bélgica él llega al poder; en Austria "ha triunfado en las elecciones, en Francia hace vistas y propone cuestiones amenazantes á los Ministros, en Inglaterra ha vencido en la cuestion del "bill de educacion; en Roma él *exultat.*" Quién lo hubiera creído cuando se hacian tantas, amenazas si se definia la infalibilidad! *Modicæ fidei, quare dubitastis?*

El *Tiempo*, otro diario parisiense, digno compañero de los precedentes, principia notando el progreso considerable que el partido ultramontano ha hecho en Austria, como tambien en todos los países católicos. El *Tiempo* confiesa que los verdaderos vencedores son los católicos, apostólicos, romanos. Su partido prospera en todas partes, al paso que los otros sufren resistencia; el cristianismo está disciplinado y los otros desorganizados; él marcha en columna cerrada hácia un punto determinado, y sus adversarios se desbandan.

El *Tiempo* habla tambien de la infalibilidad del Papa y dice: "el nuevo dogma no está aun votado y ya los ultramontanos están de fiesta, ya el

"Estado se pone á la defensiva y trata de capitular ó, á lo ménos, de hacer concesiones. Aquí, como en todas partes, el clero inferior obedece á Roma, y la masa del pueblo de los campos obedece al clero."—"La palabra de órden de las elecciones ha salido de la Ciudad Eterna y en este momento el *Gesú* canta el *Te Deum*."

Y se queria hacernos creer que la definicion de la infalibilidad desencadenaria contra la Iglesia tempestades implacables y llenaria el Universo de Hereges y de cismáticos! *Modicæ fidei quare dubitastis?*

El *Nacional*, digno de asociarse al *Tiempo*, marcha en pos de él. "Los ultramontanos, dice, triunfan en Bélgica, en Viena, en Roma y no obstante la Iglesia parece mas amenazada que nunca, mas abandonada de los pueblos, ménos segura del dia de mañana." El *Nacional* no puede descifrar el enigma; y porqué? porque no ha leído el Breviario.—Si ayer Domingo hubiera rezado el Oficio divino, habria encontrado en él la hermosa homilía de San Ambrosio sobre la barca de San Pedro, y estas significativas palabras: "es imposible que naufrague este bajel, á bordo del cual va la prudencia, en el que no se ha introducido la perfidia y cuyas velas tiende é infla el soplo de la fe." *Non turbatur haec navis in qua prudentia navigat, abest perfidia, fides aspirat.* Las notas de los diplomáticos no turban al sucesor del Barquero de Galilea: lleno de fe, sin astucia pero con prudencia continúa su viage y Dios le da el viento en popa. Una cosa sola desagrada al Altísimo, que manda á las tempestades, y esta es la duda, el miedo y los gritos de alarma; *Modicæ fidei, quare dubitastis!*

Terminaremos citando el *Constitucional* que escribe lo siguiente: "hace algun tiempo que el partido católico se muestra brillante en el movimiento político de los diversos estados del Continente. El



"ha obtenido una victoria en Bélgica", ha triunfado "en las elecciones austriacas, en Baviera el Gobierno no se ha visto obligado á entrar en tratados con él; en fin, el partido católico se prepara á luchar "en las elecciones en Prusia y en la 'Confederacion "del Norte." Se creia que la Iglesia estaba agonizando y he aquí que jamas se ha presentado tan llena de vida. *Modicæ fidei, quare dubitastis?*

Todos estos prósperos sucesos confesados por nuestros enemigos, y atestiguados por la publicidad de los hechos, se realizan en dos circunstancias muy notables, á saber, despues de la caída del liberalismo católico, y en vísperas de la proclamacion de la infalibilidad del Papa. Los católicos liberales están próximos á desaparecer completamente, los unos se hacen católicos, apostólicos romanos, los otros herejes y cismáticos con los Jacintos, los Döllinger, los Gratry. El dia en que los católicos puros, sin transacciones, ni reticencias, confesaron claramente su fe i suscribieron al Syllabus, ese dia alcanzaron la victoria, i esta victoria, llegó a ser decisiva i completa el dia mismo en que se dió principio a la memorable discusion sobre la infalibilidad del Papa; porque esta discusion es la que ha despertado i estimulado en todas partes las tendencias católicas, el amor de la Iglesia i el respeto al Soberano Pontífico. Cuando poseamos esta verdad en estado de dogma, á saber: que el Papa es infalible como todo el mundo lo cree; estaremos mas unidos, mas valerosos i mas fuertes. Entónces el que no estuviere con el Santo Padre saldrá del rebaño de Jesucristo, i la Iglesia así purificada peleará con acuerdo i éxito feliz las batallas del Señor i vencerá porque nuestra victoria procede de la fe que ha vencido siempre i que vencerá siempre al mundo. *Hæc est victoria quæ vincit mundum, fides nostra.*

\* Victoria que llegó á ser decisiva en los primeros dias de agosto.